

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial
en escenarios de violencia. Bogotá D.C, Localidades de Kenedy, San Cristóbal,
Ciudad Bolívar, Fontibón y Santa Fe**

Diana María González Duque

Diana Roció Ayala Montañez

Flor Mirey Tovar Méndez

Leydi Yamile Oliveros Chávez

María Angélica Rodríguez Reyes

Asesor

Diana Carolina Navarrete

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El presente documento expone el análisis reflexivo y psicosocial de dos relatos significativos en el marco de escenarios de violencia en Colombia: “Nos venimos a llevar a sus hijos” (Grupo Banco Mundial, 2009) y “Bojayá: entre fuegos cruzados” (Comisión de la Verdad, 2020).

Inicialmente, se realiza una aproximación al relato de Analbina, visibilizando los emergentes psicosociales derivados del reclutamiento forzado, la desaparición de menores y la fragmentación del tejido familiar. Posteriormente, se construye un banco de nueve preguntas narrativas (circulares, reflexivas y estratégicas), diseñadas para favorecer el diálogo, la reflexión y la resignificación del trauma vivido por la protagonista. En una segunda fase, se aborda de manera colaborativa el caso de Bojayá, analizando los impactos colectivos de la masacre y los procesos resilientes surgidos a partir de la memoria histórica, la identidad étnica y la acción comunitaria. A partir de este análisis, se formulan tres estrategias de acompañamiento psicosocial orientadas a fortalecer la resiliencia colectiva, la recuperación del tejido social y la dignificación simbólica de las víctimas. El trabajo enfatiza la importancia de integrar el enfoque narrativo, la perspectiva diferencial y la normatividad vigente en los procesos de intervención psicosocial en contextos de conflicto y posconflicto.

Palabras clave: Violencia, Resiliencia, Memoria, Acompañamiento, Narrativas.

Abstract

This document presents a reflective and psychosocial analysis of two significant narratives within the context of violence scenarios in Colombia: *"They Came to Take Your Children"* (World Bank Group, 2009) and *"Bojayá: Between Crossfires"* (Truth Commission, 2020). Initially, an in-depth approach to Analbina's story is conducted, highlighting the psychosocial emergents resulting from forced recruitment, the disappearance of minors, and the fragmentation of family ties. Subsequently, a bank of nine narrative questions (circular, reflective, and strategic) is developed to foster dialogue, reflection, and the re-signification of the trauma experienced by the protagonist. In a second phase, a collaborative analysis of the Bojayá case is carried out, examining the collective impacts of the massacre and the resilient processes that emerged through historical memory, ethnic identity, and community action. Based on this analysis, three psychosocial accompaniment strategies are proposed, aimed at strengthening collective resilience, rebuilding the social fabric, and dignifying the victims symbolically.

This work emphasizes the importance of integrating the narrative approach, the differential perspective, and the applicable regulations in psychosocial intervention processes within contexts of conflict and post-conflict.

Keywords: Violence, Resilience, Memory, Accompaniment, Narratives.

Tabla de Contenido

Las Historias que Contamos Caso “Nos Venimos a Llevar a sus Hijos”	8
Los Emergentes Psicosociales Identificados en el Caso	8
Revisión y Análisis Discursivo Sobre su Posicionamiento Como Víctima o Sobreviviente. .	10
Reflexión Alrededor de los Significados de la Violencia Desde la Experiencia Subjetiva del Protagonista.....	11
Identificación de sus Recursos de Afrontamiento.	12
Exposición de los Elementos Resilientes que se Dan en el Discurso	12
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	14
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos	17
Cruzados	17
Emergentes Psicosociales de la Vida Cotidiana y del Proceso Sociohistórico	18
Impactos Desde lo “Biológico, Psicológico, Social y Cultural”	18
Biológico.....	18
Psicológico.....	19
Social.....	19
Cultural	20
Discurso	20
El caso “ <i>Bojayá: Entre fuegos cruzados</i> ” presenta una narrativa profundamente atravesada por símbolos que condensan el impacto del conflicto armado en la subjetividad y en el tejido social. Desde el enfoque psicosocial, estos elementos permiten comprender no solo el	

sufrimiento vivido, sino también las formas colectivas de resistencia y transformación.	20
Estrategias de Abordaje Psicosocial para Bojayá	23
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz	29
Introducción	29
Las Imágenes y las Narrativas	32
Territorios que Cuentan Historias	32
Subjetividades Construidas Entre la Exclusión y la Esperanza.....	33
El Poder de la Memoria en la Transformación y la Sanación	35
Huellas Visuales y Relatos Vivos	36
La Clave del Desarrollo Sostenible	37
Conclusiones.....	39
Referências Bibliográficas	41

Lista de Tablas

Tabla 1 *Formulación de preguntas para el abordaje narrativo del caso de Analbina*..... 13

Tabla 2 *Estrategias de abordaje psicosocial para Bojayá*..... 20

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Magazín Voces del Territorio</i>	44
---	----

Las Historias que Contamos Caso “Nos Venimos a Llevar a sus Hijos”

Según (Grupo Banco Mundial, 2009) El relato de Analbina, incluido en el documento Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia, narra la vivencia de una madre campesina víctima del conflicto armado, a quien la guerrilla le arrebató a dos de sus dos hijos mediante reclutamiento forzado. Este hecho, no solo quebró su núcleo familiar, sino que también la obligó al desplazamiento y la sumió en un proceso de duelo, marcado por la incertidumbre y la búsqueda incansable del cuerpo de su hijo mayor, de quien no recibió noticia alguna. La historia de Analbina representa las múltiples violencias vividas por las mujeres durante el conflicto: el despojo, la separación forzada de sus hijos y la negación del derecho al duelo.

Los Emergentes Psicosociales Identificados en el Caso

En el caso de “Nos venimos a llevar a sus hijos”, la protagonista, Analbina, es una madre campesina a quien la guerrilla le arrebató a sus dos hijos mayores mediante reclutamiento forzado. Esta experiencia, profundamente dolorosa, revela una serie de emergentes psicosociales como la desaparición forzada, el desplazamiento, la ruptura del núcleo familiar, el duelo, el sufrimiento emocional y el abandono institucional. En su relato, se evidencia cómo la violencia armada en Colombia ha dejado secuelas históricas en las personas, las familias y las comunidades: desigualdad, exclusión, pérdida de seres queridos, desarraigo y descomposición del tejido cultural. Frente a estos impactos, muchas víctimas como Analbina han encontrado en la narrativa una herramienta vital para resistir y sanar.

En ese proceso, el testimonio deja de ser solo un recuerdo del sufrimiento y se transforma en una vía de reconstrucción identitaria y emocional, dando paso a una nueva etapa donde la dignidad, la voz y la agencia se recuperan.

Uno de los elementos centrales en el análisis es el duelo, consecuencia de la desaparición forzada de uno de sus hijos. White (2016) explica que los eventos traumáticos que no permiten la

clausura simbólica del dolor dificultan la elaboración del duelo y mantienen a las personas en un estado de espera suspendida (p. 42). Analbina, al no tener información definitiva sobre su hijo mayor, experimenta una forma de duelo que afecta profundamente su bienestar emocional.

Asimismo, el relato evidencia una ruptura del tejido social y familiar. La violencia experimentada no solo destruye su unidad familiar, sino que también genera aislamiento y desconfianza en su entorno. Como señala White (2016), “las experiencias de violencia extrema tienden a erosionar las redes de apoyo comunitario, afectando la capacidad de las víctimas para reconstruir su sentido de pertenencia y seguridad” (p. 61).

Desde una perspectiva psicosocial, Analbina pasa de ser una víctima una sobreviviente activa, ya que refleja una transformación profunda en su posicionamiento subjetivo: de una mujer víctima del conflicto armado quebrada por la desaparición de sus hijos, el reclutamiento forzado y el abandono institucional pasa a convertirse en una sobreviviente activa, con agencia, voz y un propósito movilizador. Aunque el dolor permanece, su capacidad de resistir, buscar la verdad y mantener viva la memoria de sus hijos es un acto de afirmación de la vida.

Desde el enfoque narrativo propuesto por White (2016), este tránsito ocurre cuando las personas dejan de centrarse únicamente en el sufrimiento y comienzan a reconstruir su identidad a través de relatos que resaltan sus valores, acciones, resistencias y vínculos. Como señala el autor: “el acto de narrar no solo recuerda lo vivido, sino que rescata significados valiosos y abre posibilidades de futuro” (p. 52). En este sentido, Analbina no solo cuenta su historia, sino que la resignifica al posicionarse como una madre que, pese al dolor, sigue luchando y dignificando la memoria de sus hijos.

Vera (2006) afirma que, “ante un suceso traumático, la persona resiliente, consigue mantener un equilibrio estable sin que afecte su rendimiento y su vida cotidiana” (p.42), pero a su vez, Masten, (2001) señala que “la resiliencia es un fenómeno común entre personas

que se enfrentan a experiencias adversas y que surge de funciones y procesos adaptativos normales del ser humano”. (p. 42) Citado por Vera (2006). Esa tensión emocional generada por tales eventos violentos afecta el desarrollo normal del ser humano, aun así, la persona tiene la capacidad de aprender y crecer a partir de las experiencias adversas, encontrar herramientas y recursos que los ayudan a obtener beneficios en su lucha contra los sucesos inesperados que le han provocado tal sufrimiento o trauma, como lo vemos en el caso de Analbina.

Revisión y Análisis Discursivo Sobre su Posicionamiento Como Víctima o Sobreviviente.

La historia de Analbina evidencia cómo en Colombia han existido históricamente víctimas de reclutamiento forzado, especialmente en contextos rurales empobrecidos donde no existen alternativas económicas, sociales ni educativas viables. Tal como lo afirman Alvarado et al. (2012, como se citó en Suárez, 2021, p. 29), los niños en condiciones de alta vulnerabilidad son atrapados en entornos marcados por la violencia, donde la ausencia del Estado y la exclusión estructural los empujan a asumir el ingreso a grupos armados como forma de identidad, proyecto de vida o simple supervivencia. Esto se evidencia con fuerza en el relato de Analbina, cuando recuerda cómo sus dos hijos mayores, quienes trabajaban con ella en el campo, fueron arrebatados por la guerrilla con la frase “Nos venimos a llevar a sus hijos”, sin que ella pudiera hacer nada. Este episodio no solo ilustra la violencia directa, sino también el abandono institucional que permite que estas prácticas sigan ocurriendo.

En el relato de Analbina cuenta como sus dos hijos mayores fueron reclutados a la fuerza mientras intentaban construir una vida laboral con ella: “Yo me vine para acá con mis tres hijos, a trabajar la tierra. Los mayores me ayudaban con el cultivo. Y un día llegaron y me dijeron: ‘Nos venimos a llevar a sus hijos’... No pude hacer nada.” (p.54).

Analbina luego de vivir este infortunio por causa de la guerra, ha dejado de ser

únicamente una víctima del conflicto para convertirse en una sobreviviente que con dignidad y fortaleza ha enfrentado el dolor y ha reconstruido su camino.

Rodríguez (2002) plantea que el acompañamiento debe ir más allá de la atención clínica y debe centrarse en el fortalecimiento de capacidades individuales y colectivas, la activación de redes comunitarias, la prevención del daño psicosocial y la reconstrucción del sentido de vida. Esto no solo contribuye al bienestar emocional de las víctimas, sino también a su proceso de resiliencia y reparación. En el caso de Analbina, resulta evidente la ausencia de un acompañamiento institucional o comunitario efectivo, lo que la obligó a sostener su lucha en solitario, enfrentando las secuelas de la guerra sin apoyo estructurado. Su historia refleja las consecuencias de un abandono prolongado por parte del Estado y evidencia la urgencia de desarrollar estrategias integrales de intervención que promuevan el cuidado psicosocial desde un enfoque ético, preventivo y restaurador.

Reflexión Alrededor de los Significados de la Violencia Desde la Experiencia Subjetiva del Protagonista.

La violencia que se ha vivido en Colombia por el conflicto armado ha dejado en Analbina un profundo dolor de madre, por el reclutamiento y la desaparición forzada de sus dos hijos mayores, con sentimientos de tristeza por haber tenido que ir a buscar y desenterrar el cuerpo de su hijo para reconocerlo, pero a su vez con incertidumbre e impotencia por no tener ninguna razón sobre el cuerpo de su hijo mayor. A pesar de su sufrimiento Analbina cada día guarda la esperanza de recibir una noticia positiva que le brinde paz y alivio a su padecimiento.

Teniendo en cuenta a Rodríguez (2002) los diferentes tipos de violencia aumentan el riesgo de trauma psicológico, ya que los conflictos armados no solo generan muerte, heridas y discapacidades físicas, sino que también dejan huella en la vida de las personas, la familia y la sociedad. Analbina claramente lo sabe; “todavía estoy buscando el cuerpo de mi hijo mayor”

(p.338).

Identificación de sus Recursos de Afrontamiento.

A pesar del profundo dolor provocado por la pérdida de sus dos hijos mayores, Analbina ha puesto en marcha estrategias de afrontamiento significativas que le han permitido resistir emocionalmente, mantener su búsqueda activa y sostener su rol materno. Entre sus recursos más evidentes están: la esperanza persistente de encontrar a su hijo mayor desaparecido, la acción constante de recopilar información, el contacto con otras personas que comparten su experiencia y la decisión de no rendirse ante el abandono institucional.

Tal como lo señala Echeburúa (2007), el afrontamiento en víctimas de eventos traumáticos puede fortalecerse a través del diálogo con otras personas afectadas, lo que facilita romper el aislamiento, recuperar la autoestima y resignificar el dolor. Aunque el relato no menciona un acompañamiento terapéutico formal, se observa cómo Analbina ha recurrido espontáneamente a formas de apoyo informal, como preguntar a conocidos, mantenerse en contacto con otras madres buscadoras y sostenerse emocionalmente a través del vínculo con su hijo menor.

Además, su perseverancia y capacidad de verbalizar su historia ante los demás revelan un proceso de reapropiación narrativa, que según White (2016), representa una forma de recuperar agencia en contextos de sufrimiento profundo. La manera en que sigue hablando de sus hijos, recordándolos y negándose a olvidar, es también una forma de resistir al silencio impuesto por la violencia.

Exposición de los Elementos Resilientes que se Dan en el Discurso

El relato de Analbina evidencia múltiples elementos resilientes que le han permitido sostenerse emocionalmente frente a una pérdida irreparable. La desaparición de sus dos hijos mayores no solo representó un quiebre familiar, sino también una fractura profunda en su vida

emocional y simbólica. Sin embargo, su discurso está atravesado por una voluntad de resistencia y búsqueda.

En sus palabras, se percibe una fuerza que trasciende el sufrimiento: “Todavía estoy buscando el cuerpo de mi hijo mayor... yo no me voy a morir sin saber dónde está” (Grupo Banco Mundial, 2009). (p. 54), Esta frase resume la persistencia de la esperanza como motor de lucha, un rasgo esencial de la resiliencia. Como lo plantea Vera et al. (2006), este tipo de afrontamiento revela un crecimiento postraumático, donde el dolor se transforma en sentido vital y compromiso ético.

Además, el hecho de mantener viva la memoria de sus hijos y cuidar con determinación a su hijo menor refuerza su rol materno resignificado, que se convierte en fuente de propósito y afirmación de vida. Su testimonio deja ver que, aun sin apoyo institucional, Analbina ha construido una narrativa de resistencia frente al olvido, donde el amor por sus hijos le da fuerza para seguir adelante.

Un indicador positivo del proceso de mejoría de la víctima es cuando se recupera la expresión verbal, de sentimientos y se pone orden en el caos de las imágenes y recuerdos del suceso traumático, según Echeburúa (2007). Lo que permite apreciar que se puede convertir el odio y el dolor en energía positiva llevando a la persona a su proceso de recuperación y de esta manera logre desempeñarse mejor en la vida.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Formulación de preguntas para el abordaje narrativo del caso de Analbina

Tipo de Pregunta	Pregunta Planteada	Justificación Desde el Campo Psicosocial
Estratégica	Si tuviera la oportunidad de hablar con otras mujeres que están empezando una búsqueda similar, ¿qué consejo les daría?	Activa la memoria y agencia de la protagonista al compartir su experiencia como saber valioso, promoviendo reparación colectiva y empoderamiento (Beristain, 2009; Martín-Baró, 2003).
	¿Cómo cree que sería su vida si dejara de intentar encontrar a su hijo?	Invita a Analbina a reflexionar sobre el valor simbólico de su búsqueda, ayudándole a reconocer cómo ha sostenido su sentido de vida y su identidad como madre. Desde el enfoque psicosocial, explorar esta posibilidad permite resignificar el duelo ambiguo y reafirmar su agencia frente al dolor (Martín-Baró, 2003; Boss, 2006; White, 2016).
	¿Qué acción concreta podría tomar esta semana que le ayude a sentir que sigue avanzando en su búsqueda o en su proceso de sanación?	Esta pregunta ancla a la protagonista en un presente activo, promoviendo pequeñas acciones que fortalezcan su sentido de continuidad y agencia. En contextos de duelo ambiguo, como la desaparición forzada, las acciones simbólicas cotidianas tienen un efecto reparador y ayudan a reconstruir la esperanza desde lo cotidiano (Boss, 2006; White, 2016).
Reflexiva	¿Qué significado tiene hoy para usted la palabra “esperanza”?	Permite explorar cómo la protagonista resignifica la esperanza tras el trauma vivido. Desde el enfoque psicosocial, la esperanza funciona como un recurso emocional que sostiene la continuidad vital, fortalece la resiliencia y reafirma el sentido

	<p>frente a la adversidad (Vera et al., 2006; White, 2016).</p> <p>Esta pregunta invita a Analbina a reconocer el valor de su experiencia como madre resiliente en medio del conflicto. Le permite proyectar los aprendizajes adquiridos hacia su hijo menor, fortaleciendo su rol protector y su sentido de agencia. Desde el enfoque psicosocial, promover este tipo de reflexión contribuye a construir resiliencia intergeneracional, dignificando su historia y generando herramientas emocionales y éticas que favorezcan la continuidad vital en su hijo (Blanco & Díaz, 2004; Echeburúa, 2007). Permite identificar las motivaciones internas que han sostenido a Analbina tras la pérdida de sus hijos, dándole sentido a su vida actual. Desde el enfoque psicosocial, explorar lo que le da fuerza en el presente favorece la integración del trauma en su historia personal, refuerza su identidad como sujeto activo y visibiliza los recursos que ha movilizado para resistir y seguir adelante (White, 2016; Martín-Baró, 2003).</p>
<p>¿Qué herramientas cree que le puede dejar a su hijo menor para afrontar este tipo de situaciones?</p>	
<p>¿Qué es lo más importante para usted en este momento y cuál fue su motivación y fuerza para seguir adelante con su vida?</p>	<p>Promueve la reflexión sobre cómo el conflicto armado ha transformado la visión del mundo de la protagonista. Desde el enfoque psicosocial, permite reconocer el impacto subjetivo del trauma y validar los saberes que emergen de la experiencia vivida, muchas veces invisibilizados por quienes no han atravesado situaciones similares (Beristain, 2009; Blanco & Díaz, 2004).</p>
<p>¿Qué diferencia nota entre su forma de ver la vida y la de otras personas que no han vivido el conflicto directamente?</p>	<p>Permite que la protagonista reconozca el valor de las redes de apoyo en su proceso de sanación. Desde el enfoque psicosocial, visibilizar cómo el acompañamiento de otros contribuye a reconstruir</p>
<p>¿De qué manera el buscar ayuda en otros o establecer redes de apoyo, le ha beneficiado en su proceso de sanación?</p>	

Circular

¿Cómo cree que la desaparición de sus hijos ha afectado la forma en que se relaciona con su hijo menor y con su comunidad?	sentido y reducir el aislamiento emocional favorece la resiliencia comunitaria, fortaleciendo la identidad colectiva frente al trauma (Blanco & Díaz, 2004; Walsh, 1998). Busca indagar cómo el trauma ha transformado los vínculos afectivos y sociales de Analbina, en particular con su hijo menor y su entorno comunitario. Desde el enfoque psicosocial, comprender estas transformaciones permite identificar afectaciones relacionales que surgen tras la violencia, y facilita la reconstrucción del tejido familiar y comunitario desde el reconocimiento del daño vivido (Rodríguez, 2002; Walsh, 1998).
--	---

Nota. La tabla presenta una serie de preguntas organizadas según su tipología (circulares, reflexivas y estratégicas), diseñadas desde un enfoque psicosocial narrativo para profundizar en el testimonio de Analbina. Estas preguntas buscan explorar su experiencia subjetiva, resignificar su relato de dolor y acompañar éticamente el proceso de reconstrucción identitaria y emocional tras la pérdida de sus hijos por el conflicto armado. *Fuente.* Autoría propia.

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados

Según “El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre)” El caso de Bojayá hace referencia a la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002 en el municipio de Bojayá, Chocó, cuando un cilindro bomba lanzado por las FARC estalló dentro de la iglesia donde se refugiaban más de cien civiles, causando la muerte de al menos 79 personas, la mayoría mujeres, niños y adultos mayores. Este hecho representa uno de los crímenes más atroces del conflicto armado colombiano, en el que la población quedó atrapada entre los combates de grupos armados ilegales y la ausencia efectiva del Estado.

Esta es una de las masacres más emblemáticas del conflicto armado colombiano. Durante los enfrentamientos entre la guerrilla de las FARC y los grupos paramilitares, este hecho dejó secuelas profundas de orden físico, emocional, simbólico y comunitario, marcando a la población con trauma colectivo, desarraigo, desconfianza institucional y un duelo que aún no ha sido sanado del todo.

Desde un enfoque psicosocial, el evento no puede entenderse únicamente como una tragedia individual o aislada, sino como el resultado de múltiples violencias estructurales, históricas y simbólicas que han atravesado por décadas a comunidades marginadas del Pacífico colombiano. Según Martín-Baró (2003), la violencia política fragmenta la subjetividad colectiva, destruye los vínculos de confianza y borra los referentes culturales. La población de Bojayá vivió, además del horror físico, la imposibilidad de ser reparada de manera integral.

La memoria, la reparación simbólica, la recuperación del tejido social y el fortalecimiento comunitario deben ser el eje de toda intervención psicosocial en este caso, teniendo en cuenta la dignidad de las víctimas, el enfoque étnico-territorial y el derecho a la verdad y la justicia.

Emergentes Psicosociales de la Vida Cotidiana y del Proceso Sociohistórico

En el caso de Bojayá, los principales emergentes psicosociales están profundamente marcados por el abandono estatal, la exclusión estructural y la persistente presencia del conflicto armado. Se identifican:

Desconfianza institucional producto de la falta de protección y la negligencia del Estado antes, durante y después de la masacre.

Silenciamiento forzado, las víctimas han cargado con un dolor colectivo que no ha sido plenamente reconocido ni sanado, lo que genera dificultades para tramitar el duelo y exigir justicia.

Desarraigo y miedo al retorno, muchas familias desplazadas no han regresado o viven con temor permanente.

Sentido de comunidad resiliente a pesar del trauma, existe una fuerte identidad colectiva que permite resistir y reconstruir desde los vínculos culturales, religiosos y comunitarios.

Estos emergentes reflejan una comunidad atravesada por la violencia histórica, pero también por la búsqueda de memoria, justicia y sanación.

“En contextos de conflicto armado prolongado, las comunidades no solo experimentan la pérdida de vidas humanas, sino también una fractura en la confianza hacia las instituciones, un silenciamiento forzado de su dolor y un profundo desarraigo que compromete su identidad y sentido de pertenencia. Sin embargo, estas comunidades pueden activar recursos resilientes basados en sus vínculos culturales y colectivos, que les permiten resistir y reconstruir”

(Rodríguez, 2020, p. 18).

Impactos Desde lo “Biológico, Psicológico, Social y Cultural”

Biológico

Las explosiones y heridas sufridas durante la masacre dejaron secuelas físicas graves en

muchas víctimas, que no siempre recibieron atención médica oportuna. A esto se suman las enfermedades derivadas del desplazamiento forzado, como infecciones gastrointestinales, enfermedades de la piel, desnutrición y dificultades para acceder a servicios básicos de salud.

Como advierte Echeburúa (2007), la violencia extrema genera no solo afectaciones psicológicas, sino también daños físicos que, de no ser tratados, perpetúan el sufrimiento y limitan la capacidad de recuperación de las víctimas. Estas condiciones pueden convertirse en factores de riesgo para el desarrollo de enfermedades crónicas o agravamiento de patologías preexistentes.

Psicológico

Desde el plano psicológico, la población de Bojayá ha experimentado una alta probabilidad de desarrollar trastornos de estrés postraumático (TEPT), ansiedad crónica, insomnio, depresión, pesadillas recurrentes y duelos no elaborados, especialmente tras perder a familiares dentro de la iglesia.

Además, es frecuente la presencia de sentimientos de culpa, impotencia y trauma intergeneracional, especialmente en quienes sobrevivieron, lo cual puede afectar también a las nuevas generaciones. Como explican Vera, Carbelo y Vecina (2006), los traumas colectivos tienen efectos profundos sobre la memoria emocional y la percepción del futuro, e interfieren con la estabilidad psicológica de quienes lo vivieron.

Social

A nivel social, la masacre generó una fractura del tejido comunitario, pérdida de la confianza en las instituciones estatales y cambios en la organización y dinámicas sociales. Muchas personas desplazadas han encontrado difícil el retorno, mientras que otras viven en desconfianza permanente, lo que debilita los lazos solidarios.

Rodríguez (2002) sostiene que las violencias sociopolíticas generan no solo daños

individuales, sino también procesos de desarticulación social y crisis del sentido colectivo, afectando la identidad barrial o comunitaria y su capacidad de respuesta frente a futuras crisis.

Fragmentación del tejido social.

Pérdida de confianza en las instituciones.

Cambios en la organización comunitaria y formas de relacionamiento.

Cultural

Desde lo cultural, la masacre supuso una ruptura de prácticas ancestrales afrocolombianas, como los cantos fúnebres, rituales espirituales y usos colectivos del territorio. El desplazamiento forzado interrumpió estos saberes, generando una pérdida simbólica del territorio como espacio de vida, memoria y espiritualidad.

Sin embargo, también se ha evidenciado resistencia cultural: comunidades como la de Bojayá han iniciado procesos de reparación a través de la música, la pintura, los rituales comunitarios y la reconstrucción de su iglesia como lugar de memoria. Esto coincide con lo que plantea Vásquez (2010) sobre la importancia de fortalecer la identidad cultural como estrategia de sanación comunitaria.

Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Transformación Identificados en el Discurso

El caso “*Bojayá: Entre fuegos cruzados*” presenta una narrativa profundamente atravesada por símbolos que condensan el impacto del conflicto armado en la subjetividad y en el tejido social. Desde el enfoque psicosocial, estos elementos permiten comprender no solo el sufrimiento vivido, sino también las formas colectivas de resistencia y transformación.

En términos de violencia, uno de los símbolos más potentes es la iglesia profanada, que pasó de ser un espacio sagrado y protector a convertirse en una tumba colectiva; esta transformación del lugar de refugio en escenario de horror refleja lo que Martín-Baró (2003)

conceptualizó como la ruptura del sentido vital por medio de la violencia estructural y simbólica. Asimismo, el territorio militarizado —la selva, el río, los caminos— pierde su valor como espacio de vida y se redefine como ruta de guerra, generando desarraigo, miedo y fragmentación identitaria (Beristain, 2009). A esto se suma el silencio impuesto, que no solo calla a las víctimas, sino que legitima el olvido institucional, constituyéndose como una forma de violencia simbólica persistente (CNMH, 2013).

En contraste, emergen también potentes símbolos de resiliencia, que dan cuenta de la capacidad de las comunidades para sostener la vida en medio del dolor. Los alabaos y rituales fúnebres afrodescendientes constituyen prácticas culturales que resignifican la muerte, transformándola en acto de memoria, dignidad y resistencia espiritual (Escobar, 2008). La reconstrucción comunitaria, liderada especialmente por mujeres, jóvenes y figuras comunitarias, es otro símbolo clave: desde el duelo colectivo, se reorganiza la vida social, se tejen redes de cuidado y se impulsa la acción colectiva, lo cual refuerza lo que Blanco y Díaz (2004) denominan como participación resiliente. Además, la palabra como poder, expresada en relatos, cantos, poemas y testimonios, se transforma en un acto político que permite recuperar la voz, dignificar el dolor y articular memorias contrahegemónicas (Jerez, 2018).

Finalmente, los elementos simbólicos de transformación en Bojayá se expresan en acciones como la construcción de memoria histórica como herramienta de justicia, mediante procesos educativos, artísticos y comunitarios que buscan evitar la repetición del horror. Esta dimensión pedagógica de la memoria coincide con lo propuesto por Neimeyer (2006), quien destaca que narrar el trauma desde una perspectiva de sentido puede reconstituir la identidad fragmentada.

La reapropiación del espacio público a través de murales, actos conmemorativos, encuentros intergeneracionales y la incidencia política de las víctimas mediante la exigencia de

verdad, reparación y garantías de no repetición, son expresiones claras de una subjetividad que ha transitado del dolor a la acción transformadora. Así, Bojayá no solo representa un sitio de masacre, sino también un escenario de resistencia activa y de dignificación colectiva.

Estrategias de Abordaje Psicosocial para Bojayá

Tabla 2

Estrategias de abordaje psicosocial para Bojayá

Nombre de la Estrategia	Círculos de Escucha y Reconstrucción Emocional.
Descripción Fundamentada	<p>Busca responder a los impactos psicosociales de la masacre de Bojayá, como el duelo no elaborado, el miedo persistente y la ruptura del tejido comunitario. Desde el enfoque psicosocial, se promueve la contención emocional y la reconstrucción de vínculos mediante espacios de escucha segura, empatía y expresión simbólica del dolor.</p> <p>Inspirada en el enfoque centrado en la persona (Rogers, 1980), el trabajo narrativo (White, 2016) y las preguntas reflexivas y circulares (Martínez, 2015), esta estrategia permite dignificar la experiencia, activar recursos comunitarios y fortalecer la identidad colectiva. De esta manera, se transforma el “dolor silencioso” en memoria compartida, esperanza y reparación simbólica.</p>
Objetivo	<p>Desarrollar procesos colectivos de expresión emocional, escucha activa y resignificación del dolor en la comunidad de Bojayá, a través de la implementación de círculos de escucha guiados por facilitadores psicosociales, con el fin de fortalecer el tejido social, promover la contención afectiva y contribuir a la recuperación de la identidad comunitaria afectada por la masacre y el abandono institucional.</p>
Fases y Tiempo de Cada Una	<p>Fase 1: Formación comunitaria en contención emocional (1 mes)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Selección de líderes comunitarios y agentes naturales de apoyo. - Capacitación en escucha activa, enfoque centrado en la persona (Rogers, 1980), primeros auxilios psicológicos y trauma psicosocial. - Revisión de herramientas como las preguntas circulares y reflexivas (Martínez, 2015) y manejo de silencios y narrativas. <p>Fase 2: Desarrollo de círculos de escucha y acompañamiento emocional (3 meses)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Realización de encuentros semanales grupales, moderados por los líderes capacitados.

Acciones Por Implementar	<ul style="list-style-type: none"> - Integración de herramientas narrativas y simbólicas: escritura de cartas no enviadas, elaboración de tejidos colectivos, cantos, y uso de elementos culturales afrocolombianos como la alaba'o (canto fúnebre), como ritual de resignificación. -Aplicación de ejercicios de respiración, relajación y técnicas corporales suaves como el círculo del abrazo. -Uso de un diario comunitario o mural de memoria para registrar las palabras, aprendizajes y símbolos emergentes en cada encuentro. -Taller de formación en escucha activa y primeros auxilios Psicosociales. Recursos: Manual de primeros auxilios psicológicos, guías de intervención comunitaria, videos educativos - Foro de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas Recursos: Lista de preguntas modelo de Martínez (2015), dramatizaciones Fase 2. - Realización de círculos semanales en espacios neutros. Recursos: Sillas en círculo, cuadernos, grabadora de voz (si se acepta), decoración con elementos locales - Integración de rituales culturales afrocolombianos Recursos: Canto alaba'o, tejidos, tambores, velas, plantas locales como símbolo - Creación de mural de la memoria colectiva Recursos: Cartulinas, pinturas, frases, dibujos de los participantes.
Impacto Deseado	<p>Se espera una reducción progresiva de los síntomas de los traumas psicosociales, como el miedo constante, la desconfianza, la tristeza paralizante y la desconexión emocional. Al mismo tiempo, se busca fortalecer la cohesión social, el sentido de pertenencia y la identidad colectiva, reestableciendo vínculos afectivos comunitarios. Este proceso facilita el paso del “dolor silencioso” a una narrativa compartida que dignifica el sufrimiento y da sentido a la resiliencia, promoviendo una comunidad emocionalmente más conectada, empoderada y con capacidad de agencia.</p>
Nombre de la Estrategia	<p>Reconstruyendo la Esperanza Proyecto de Vida y Fortalecimiento Comunitario</p>
Descripción Fundamentada	<p>La estrategia surge como respuesta a las profundas secuelas que dejó la masacre de Bojayá (2002), un hecho que fracturó no solo las vidas individuales, sino también el tejido social y comunitario de los habitantes de Bellavista. Este acontecimiento no solo generó pérdidas humanas irreparables, sino también un</p>

quiebre en la percepción de futuro, el sentido de pertenencia y la confianza colectiva (CNMH, 2013; Comisión de la Verdad, 2021).

Responde a la necesidad urgente de reconstruir el horizonte vital de una comunidad impactada por el conflicto armado, donde el trauma ha debilitado la percepción de futuro, la autonomía personal y la capacidad de proyectar metas. Estas condiciones afectan gravemente los procesos de reparación y el bienestar colectivo. (CNMH, 2013; Comisión de la Verdad, 2021)

Desde el enfoque psicosocial, trabajar el proyecto de vida posibilita a las personas reencontrarse con su capacidad de agencia, resignificar el sufrimiento y construir narrativas futuras desde la esperanza. La reparación no se limita a lo simbólico, también exige condiciones reales de desarrollo y participación. (Barudy & Dantagnan, 2005; Freire, 1970; Gutiérrez, 2018).

Objetivo

Fortalecer los proyectos de vida de las personas afectadas por el conflicto armado en la comunidad de Bojayá, a través de metodologías participativas fundamentadas en la pedagogía crítica y el desarrollo de habilidades psicosociales, con el propósito de fomentar la esperanza, reconstruir el sentido de futuro y promover el empoderamiento colectivo desde una perspectiva de resiliencia comunitaria.

Fase 1. Reconexión con el Proyecto de Vida

Duración: 3 semanas.

Descripción: Esta fase busca resignificar la historia personal y colectiva desde una mirada constructiva, permitiendo a las personas identificar metas significativas y visualizar un futuro posible. Se trabaja desde el enfoque narrativo y la pedagogía crítica para promover el pensamiento reflexivo.

Fases y Tiempo de
Cada Una

Fase 2. Habilidades para la vida y la resiliencia emocional.

Duración: 4 semanas

Descripción: Fortalecer recursos psicosociales individuales para la toma de decisiones, la gestión emocional y la participación social activa.

Fase 3. Formulación de macroproyectos productivos.

Duración: 5 semanas

Descripción Canalizar capacidades hacia acciones concretas que fortalezcan la autonomía económica y la cohesión social.

Fase 4. Feria comunitaria y cierre simbólico

	Duración: 2 semanas
	Descripción: Visibilizar logros, fortalecer la identidad colectiva y proyectar la sostenibilidad del proceso.
	Fase 1: Reconexión con el Proyecto de Vida
	Actividades: Talleres reflexivos: metas a corto, mediano y largo plazo.
	Herramientas visuales: línea del tiempo, árbol de decisiones, collage de sueños.
	Propósito: Reforzar la identidad, la visión de futuro y el sentido personal.
	Fase 2: Habilidades para la vida y resiliencia emocional.
	Actividades: Sesiones sobre comunicación asertiva, manejo del estrés y toma de decisiones.
	Dinámicas participativas para reforzar autoestima, pensamiento creativo y resolución de conflictos.
Acciones Por	Propósito: Fortalecer la autoeficacia y los recursos emocionales.
Implementar	Fase 3: Microproyectos productivos con impacto comunitario
	Actividades: Formulación y asesoría de ideas viables (huertas, oficios tradicionales, talleres).
	Acompañamiento grupal y alianzas con ONG, cooperativas e iglesia.
	Propósito: Promover autonomía económica y cohesión social
	Fase 4: Feria comunitaria y cierre simbólico.
	Actividades: Exhibición de proyectos y experiencias.
	Ceremonia cultural (danza, gastronomía, música).
	Evaluación participativa y planes de sostenibilidad.
	Propósito: Visibilizar logros, restaurar vínculos y proyectar futuro compartido.
Impacto Deseado	Las personas participantes reconstruyen su sentido de vida, fortalecen habilidades psicosociales, diseñan iniciativas viables y se proyectan como agentes activos en sus comunidades. La estrategia genera procesos de reparación, empoderamiento y cohesión social.
Nombre de la	Semillas de Esperanza: Procesos de Resiliencia Juvenil
Estrategia	
Descripción	Esta estrategia se enfoca en fortalecer los procesos de resiliencia en niños,
Fundamentada	niñas y adolescentes de Bojayá, quienes han sido víctimas directas o indirectas de las secuelas del conflicto armado, en especial tras la masacre ocurrida en 2002. La necesidad identificada surge del alto impacto psicoemocional y social que ha tenido el conflicto en las generaciones jóvenes, expresado en síntomas

	<p>de ansiedad, retraimiento, dificultades para proyectar el futuro, rupturas familiares y desarraigo comunitario.</p> <p>Desde el enfoque psicosocial, se reconoce que la niñez y la juventud no solo son sujetos de protección, sino también actores estratégicos en los procesos de memoria, reconstrucción del tejido social y transformación del territorio. Vera, Carbelo y Vecina (2006) afirman que el desarrollo de competencias resilientes permite resignificar experiencias traumáticas y construir trayectorias de vida con sentido. Por su parte, González Rey (2002) enfatiza que la subjetividad juvenil, aun cuando se forma en contextos de exclusión, puede ser potenciada mediante dinámicas colectivas que estimulen la agencia, la creatividad y el sentido de comunidad.</p>
Objetivo	<p>Promover el liderazgo resiliente en niños, niñas y adolescentes de la comunidad de Bojayá, mediante actividades lúdicas, artísticas y educativas adaptadas a su contexto emocional y cultural, con el fin de fortalecer su participación activa en la reconstrucción del tejido social, el desarrollo de proyectos de vida significativos y la consolidación de una red comunitaria protectora.</p>
Fases y Tiempo de Cada Una	<p>Fase 1: Preparación y formación (1 mes)</p> <ul style="list-style-type: none"> -Selección de facilitadores juveniles y adultos referentes. El proceso de selección se realizará mediante una convocatoria comunitaria abierta en coordinación con líderes locales, instituciones educativas y organizaciones sociales. Se priorizarán personas con reconocimiento comunitario, experiencia previa en liderazgo o trabajo social, y disposición para formarse como facilitadores. La selección incluirá entrevistas, talleres motivacionales y revisión de su trayectoria en participación comunitaria. -Capacitación en enfoques de resiliencia infantil, derechos de infancia, expresión emocional y metodologías participativas. <p>Fase 2: Implementación de círculos de confianza semanales con niños, niñas y adolescentes.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Talleres vivenciales sobre emociones, autorregulación, autoestima y construcción de sentido de vida. -Actividades lúdicas y artísticas (murales, obras teatrales, música, cuentos) como medio de expresión simbólica y resignificación del trauma.

<p>Acciones Por Implementar</p>	<p>Fase 3: Proyección comunitaria (2 meses)</p> <ul style="list-style-type: none"> -Diseño y desarrollo de proyectos juveniles (por ejemplo, brigadas ecológicas, clubes culturales, redes juveniles de paz). -Festival comunitario de la esperanza: muestra de talentos y presentación de los proyectos creados por los jóvenes. -Evaluación participativa del proceso y retroalimentación colectiva. -Aplicación de metodologías lúdicas (juegos cooperativos, expresión artística, narrativa emocional). -Uso de herramientas como el diario de emociones y mapas de sueños. -Encuentros intergeneracionales para recuperar relatos de esperanza comunitaria. -Acompañamiento psicosocial individual y grupal con enfoque de derechos. -Activación de redes comunitarias que apoyen los procesos liderados por jóvenes. -Implementación de talleres de formación en liderazgo, resolución pacífica de conflictos y habilidades para la vida
<p>Impacto Deseado</p>	<p>Se espera lograr una mayor capacidad de afrontamiento y agencia en la niñez y adolescencia, fortaleciendo su sentido de identidad, pertenencia y esperanza. Esta estrategia permitirá reducir síntomas de retraimiento emocional y aislamiento, activar redes de apoyo afectivo y comunitario, e impulsar procesos juveniles orientados a la transformación social del territorio. Así mismo, se busca consolidar una generación de jóvenes empoderados que actúen como agentes de paz, memoria y resiliencia en Bojayá</p>

Nota. La tabla presenta una serie de preguntas organizadas según su tipología (circulares, reflexivas y estratégicas), diseñadas desde un enfoque psicosocial narrativo para profundizar en el testimonio de Analbina. Estas preguntas buscan explorar su experiencia subjetiva, resignificar su relato de dolor y acompañar éticamente el proceso de reconstrucción identitaria y emocional tras la pérdida de sus hijos por el conflicto armado. *Fuente.* Autoría propia.

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

Introducción

La violencia, en sus múltiples formas, se entreteje en el tejido social de Colombia, afectando profundamente la vida de quienes habitan en contextos de exclusión. Problemáticas como la violencia estructural, que se refiere a los sistemas sociales y políticos que, de forma indirecta pero persistente, impiden que ciertos grupos accedan a derechos básicos como salud, educación, vivienda y seguridad, generando condiciones de injusticia, exclusión y desigualdad.

Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2022), en el marco del ejercicio PhotoVoice, el centro de Bogotá fue identificado como un territorio atravesado por múltiples formas de violencia estructural que afectan particularmente a poblaciones como recicladores, habitantes de calle y trabajadores informales. Estas personas enfrentan no solo la precariedad económica y el abandono estatal, sino también procesos constantes de estigmatización invisibilizarían institucional y exclusión social.

Al igual que la violencia estructural y desplazamiento forzado en Ciudad Bolívar, Bogotá, el desplazamiento forzado es una de las manifestaciones más visibles de la violencia estructural en Colombia. En la localidad de Ciudad Bolívar, específicamente en el barrio Santo Domingo y la zona de Cazucá, se concentra una alta población de familias desplazadas por el conflicto armado, así como migrantes que han llegado en busca de mejores oportunidades. De acuerdo con Moreno (2014) la violencia urbana o violencia delincuencia, la criminalidad, la inseguridad y sus formas de atención y prevención constituyen una de las preocupaciones centrales en la mayoría de los países.

Según recientes investigaciones y encuestas de opinión, la violencia urbana y la inseguridad ciudadana han reemplazado a la pobreza y la desocupación como temas de mayor atención, pues la intranquilidad, el miedo, el temor y el desasosiego se han apoderado de la

mayoría de los habitantes de las principales ciudades. Esto se refleja en la localidad de Fontibón ubicada al occidente de la ciudad de Bogotá, (citado por Mape-Guzmán & Avendaño 2017) donde se identifican procesos de invasión y edificación informal e, incluso, ilegal. Fontibón cuenta más o menos con 365.884 habitantes, abarcando principalmente los estratos 3 y 4, como en todas las localidades de la capital, Fontibón ha sido testigo de la presencia y actividades delictivas de grupos o bandas armadas, los habitantes muestran preocupación por el incremento de delitos como hurto y atracos a viviendas, comercios y personas, también siendo víctimas de extorsiones homicidios y presencia de bandas dedicadas al microtráfico aprovechándose de la poca seguridad para operar en varios lugares.

La violencia de género en la pareja es definida como la conducta hostil, consciente e intencional que genera daños físicos, psíquicos, jurídicos, económicos, sociales y sexuales en la víctima y afecta su desarrollo como persona (Cortés, 2011). Por consiguiente, se pone en evidencia como en la localidad de Kennedy, este tipo de violencia muestra el abuso de poder y la desigualdad social a la que se enfrentan en su mayoría mujeres y niñas, las cuales viven en vulnerabilidad y subordinación, limitando así sus capacidades, autonomía y sobre todo sus derechos. Según las Naciones Unidas (1995) la “violencia contra la mujer significa cualquier acto basado en el género que resulte en daños psicológicos, sexuales, físicos, incluyendo amenazas de tales actos, privación de la libertad”. Citado por Rodríguez (2016),

Por último, la violencia social y de género según Galtung (1990), se define como aquella que se manifiesta a través de estructuras y relaciones sociales que perpetúan la desigualdad y la exclusión. Esta forma de violencia no siempre es visible, pero se refleja en la falta de acceso a recursos, oportunidades y derechos básicos, lo que puede llevar a situaciones de conflicto y agresión.

El barrio Canadá Güira, ubicado en la localidad de San Cristóbal al sur de Bogotá, ha

sido escenario de diversos actos de violencia social en los últimos años, reflejando una problemática de seguridad que afecta a sus habitantes, estas no solo han impactado las condiciones materiales de existencia, sino que alteran la salud mental, la cohesión comunitaria y el sentido de pertenencia. Según la Organización Panamericana de la Salud (2022).

Desde una perspectiva crítica, la psicología psicosocial propone comprender estos impactos no como respuestas individuales descontextualizadas, sino como procesos inscritos en entramados sociales, económicos y políticos que configuran formas específicas de daño psíquico. Tal como señalan autores contemporáneos como Beristain (2009) y Martín-Baró (citado en Becker, 2008), el trauma psicosocial se expresa como una ruptura de los vínculos, de la confianza y de los referentes culturales que permiten la vida en comunidad, afectando no solo al individuo sino también a sus redes sociales.

En esta línea, se desarrolla un ejercicio basado en la metodología PhotoVoice, que permitió articular fotografía y narrativa como herramientas para expresar experiencias de exclusión, violencia y resistencia en diferentes territorios de Bogotá. Más allá de una recopilación visual, esta propuesta busca activar la memoria colectiva y resignificar el territorio, como lo plantea Blanco (2006), quien resalta que el bienestar psicosocial solo es posible si se transforman las condiciones estructurales que generan malestar.

Este informe propone una lectura crítica de la violencia urbana desde cinco dimensiones interrelacionadas: caracterización territorial, afectaciones subjetivas, memoria y resignificación, estrategias de afrontamiento colectivo y su relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En un país marcado por la desigualdad, es necesario comprender que la violencia no solo hiere cuerpos individuales, sino que debilita tejidos sociales enteros. Por ello, la apuesta psicosocial es también una apuesta por la justicia, la dignidad y la transformación social.

Las Imágenes y las Narrativas

Territorios que Cuentan Historias

Los ejercicios desarrollados bajo la metodología *PhotoVoice* han permitido comprender que el territorio no constituye únicamente un espacio físico, sino que representa una construcción simbólica atravesada por la memoria, el dolor, la resistencia y el sentido colectivo. En zonas como Kennedy, Ciudad Bolívar, Fontibón, San Cristóbal y el centro de Bogotá, cada imagen capturada expone fragmentos de realidades cotidianas marcadas por la exclusión, la pobreza, el desplazamiento, la inseguridad y las violencias de género e intrafamiliar. No obstante, también emergen manifestaciones de resiliencia, en donde los habitantes resignifican sus entornos como escenarios posibles de resistencia, dignidad y transformación social.

La apropiación del territorio se reconoce como una forma de reexistencia frente a la violencia estructural, entendida como aquella que impide el desarrollo del potencial humano mediante barreras sistémicas para el acceso a derechos y servicios básicos (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2022). A pesar del abandono institucional y la deshumanización que caracteriza estos contextos, las comunidades movilizan estrategias colectivas como el arte urbano, las redes solidarias, la recuperación de espacios públicos y la defensa de la vida cotidiana para resignificar su entorno.

En este marco, el territorio se constituye en un espejo de la subjetividad colectiva: fragmentada, pero persistente; herida, pero esperanzada. Las fotografías captadas en el proceso no solo documentan lo visible, sino que también evocan lo que se siente, lo que se teme y lo que se sueña en estos espacios atravesados por múltiples formas de violencia.

La violencia urbana, según Moreno (2014), se ha convertido en una de las principales preocupaciones en América Latina, al desplazar temas como la pobreza y el desempleo como

focos centrales de atención ciudadana. Esta forma de violencia se relaciona con dinámicas delincuenciales, criminalidad organizada, microtráfico y desconfianza institucional, afectando la tranquilidad y el sentido de seguridad de la población.

En cuanto a la violencia intrafamiliar, esta puede definirse como toda acción u omisión que cause daño físico, psicológico o emocional dentro del núcleo familiar, afectando el desarrollo y la integridad de sus miembros (Rodríguez, 2016, citando a Patias, Bossi & Dell’Aglío, 2014). Por su parte, la violencia de género en el contexto de pareja implica conductas intencionales que generan afectaciones físicas, psíquicas, sexuales, sociales y económicas en la víctima, limitando su desarrollo integral y su autonomía (Cortés, 2011).

Estos tipos de violencia, aunque diferenciados, convergen en su capacidad para fragmentar los lazos comunitarios, obstaculizar el bienestar social y limitar el desarrollo colectivo. En este sentido, representan desafíos urgentes que deben ser abordados desde un enfoque de derechos humanos, salud pública y justicia social, en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los cuales promueven la paz, la igualdad de género y la reducción de las desigualdades como pilares fundamentales para la construcción de sociedades más justas (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2023).

Subjetividades Construidas Entre la Exclusión y la Esperanza

Las imágenes recolectadas durante el ejercicio PhotoVoice evidencian que los territorios no están compuestos únicamente por estructuras físicas como calles, muros o esquinas, sino por un entramado emocional, simbólico y subjetivo que las personas proyectan sobre ellos. En Kennedy, por ejemplo, la violencia de género deja huellas profundas en la subjetividad de mujeres y niños, pero también da lugar a procesos de resistencia mediante círculos de palabra, acompañamiento entre mujeres y recuperación de espacios simbólicos. En el centro de Bogotá, la

figura del reciclador o del habitante de calle encarna la exclusión estructural, pero también representa dignidad, resiliencia y una lucha silenciosa por sobrevivir y habitar la ciudad en sus propios términos.

Estos relatos visuales se construyen desde valores simbólicos que resignifican el dolor en clave de resistencia. Según Carretero y Kriger (2009), los símbolos sociales no solo transmiten significados compartidos, sino que organizan las experiencias subjetivas, funcionando como soportes de memoria, identidad y sentido. En este contexto, los valores simbólicos que emergen como la dignidad, la solidaridad, el amor propio y la esperanza actúan como anclajes subjetivos frente al sufrimiento cotidiano.

Desde una perspectiva psicosocial, lo subjetivo debe ser entendido no como una interioridad aislada, sino como una construcción histórica y social que articula experiencias individuales con condiciones estructurales (Blanco & Díaz, 2004). Así, los afectos, las emociones y los significados atribuidos al entorno se moldean a partir de la interacción constante entre el sujeto y su contexto, especialmente cuando este se ve atravesado por formas persistentes de exclusión y violencia.

En este sentido, elementos como una rosa roja en medio del concreto, un árbol que resiste en un parque abandonado, o un mural con mensajes de lucha, no son simples imágenes, sino metáforas que condensan emociones, memorias y reclamos colectivos. Estas representaciones se convierten en dispositivos de denuncia simbólica, visibilizando la violencia estructural y, al mismo tiempo, proponiendo alternativas de vida y esperanza.

Como plantea Ramos (2020), el trabajo con lo simbólico y lo subjetivo en territorios afectados por múltiples violencias permite activar procesos de sanación colectiva, al otorgar sentido a lo vivido y transformar el dolor en posibilidad de acción. Por ello, el enfoque psicosocial debe reconocer y potenciar estas expresiones, ya que constituyen el inicio de nuevas

formas de habitar los territorios desde la dignidad, la pertenencia y la memoria.

El Poder de la Memoria en la Transformación y la Sanación

La fotografía, cuando se articula con la narrativa personal y colectiva, se transforma en una herramienta poderosa para la construcción de memoria y la resignificación de experiencias traumáticas. En el contexto del ejercicio PhotoVoice, cada imagen trascendió su función documental para convertirse en testimonio simbólico y acción transformadora. En San Cristóbal, las imágenes que retratan a líderes sociales amenazados no solo los visibilizan como víctimas de violencia sociopolítica, sino como guardianes de la memoria colectiva y protagonistas de una lucha histórica por la dignidad y el reconocimiento. En Ciudad Bolívar, las fotografías que evocan el desplazamiento forzado expresan la pérdida de territorio y vínculos, pero también reflejan los esfuerzos cotidianos por reconstruir comunidad y sentido de pertenencia.

Desde una perspectiva psicosocial, tanto la imagen como la narrativa poseen un valor simbólico esencial para la elaboración de los procesos de duelo, resistencia y sanación. Según Jerez (2018), la fotografía social es capaz de capturar dimensiones de la realidad que escapan a los discursos institucionales, permitiendo que las personas y comunidades narren sus propias versiones del mundo, y se reconozcan como sujetos activos frente a la exclusión.

En este sentido, la metodología *PhotoVoice* se presenta como una estrategia de investigación-acción participativa que potencia la memoria, la agencia y el empoderamiento comunitario. De acuerdo con Olivares et al. (2020), PhotoVoice no solo registra imágenes de la realidad social, sino que promueve procesos de toma de conciencia crítica, resignificación del dolor, y transformación simbólica del territorio a través del relato visual.

Autores como Halbwachs (citado en Pollak, 2006) y Ricoeur (2004) han planteado que la memoria es colectiva, dinámica y está en permanente reconstrucción. La narrativa que acompaña

a la imagen no solo explica lo que se observa, sino que otorga sentido, contextualiza y convierte la imagen en un acto de resistencia frente al olvido. Desde este enfoque, como señala Martín-Baró (2003), la memoria no es solo recordación del pasado, sino herramienta para la liberación si permite nombrar lo que fue silenciado y movilizar acciones colectivas hacia la justicia simbólica.

Durante el proceso, los participantes resignificaron los espacios y sus historias personales. Una fotografía de un parque abandonado en Fontibón, acompañada por un relato que evoca juegos infantiles interrumpidos por la inseguridad, se transforma en denuncia y, a la vez, en propuesta de recuperación comunitaria. Una imagen de un mural en Kennedy, donde se representan rostros femeninos, se convierte en símbolo de la resistencia de mujeres víctimas de violencia de género, quienes ahora generan espacios de apoyo mutuo.

Así, la combinación de imagen y palabra funciona como mecanismo de visibilización y sanación colectiva, permitiendo que el pasado no se convierta en condena, sino en plataforma para construir nuevas formas de habitar el territorio con dignidad y esperanza.

Huellas Visuales y Relatos Vivos

Las imágenes y relatos compartidos muestran múltiples formas de afrontar la adversidad en contextos marcados por la violencia. En Fontibón, frente al miedo generado por la delincuencia, la comunidad fortalece sus redes de apoyo. En Kennedy, ante la violencia de género, las mujeres crean espacios de diálogo y sanación. En el centro, los trabajadores informales resisten desde la dignificación de su oficio. Estas acciones cotidianas, aunque muchas veces invisibles, son potentes expresiones de resiliencia.

La resiliencia, entendida como la capacidad de reconstruirse frente al trauma (Blanco & Díaz, 2004), se expresa en pequeños gestos: en la madre que protege, en el joven que pinta un mural, en la comunidad que cuida su parque. Las narrativas de PhotoVoice revelan que el afrontamiento no es solo individual, sino también colectivo y cultural. Las personas no solo

sobreviven, sino que transforman su entorno a partir del dolor. Como símbolo de esta resiliencia, cada imagen guarda una historia de lucha y posibilidad.

La Clave del Desarrollo Sostenible

Las fotografías y relatos construidos en el marco del ejercicio *PhotoVoice* revelan la profunda interrelación entre las violencias vividas a nivel local y los compromisos propuestos en la Agenda 2030 a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Las problemáticas observadas en los diferentes territorios —como el desplazamiento forzado, la pobreza, la violencia de género, la exclusión social y la inseguridad— se vinculan directamente con los ODS 1 (Fin de la pobreza), 3 (Salud y bienestar), 5 (Igualdad de género) y 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas). Lejos de constituir metas abstractas, estos objetivos adquieren rostro y sentido en las realidades cotidianas de las comunidades afectadas por múltiples formas de violencia. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU). (s.f.). Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Desde una perspectiva psicosocial crítica, transformar estos contextos implica ir más allá de las políticas institucionales, reconociendo y fortaleciendo las iniciativas colectivas que emergen desde la base social. Como plantea Martín-Baró (2003), el compromiso ético de la psicología psicosocial es reconstruir la subjetividad desde la realidad concreta, y no desde la evasión. En este sentido, prácticas como las ollas comunitarias, los murales que preservan la memoria, las redes de apoyo entre mujeres o la organización barrial frente a la violencia urbana, constituyen formas de acción psicosocial que disputan el sentido del territorio y promueven bienestar desde lo cotidiano.

La acción psicosocial, entendida como un proceso colectivo, ético y contextualizado, busca acompañar a las comunidades en la reconstrucción del tejido social, la recuperación del

sentido de agencia y la resignificación de sus memorias. Según Arena (2017), esta labor implica promover la autonomía, fortalecer capacidades comunitarias y activar recursos que contribuyan al restablecimiento de derechos y a la transformación de las condiciones estructurales de violencia.

Además, el uso de lenguajes alternativos como la fotografía, la narrativa y el arte popular permite catalizar procesos de reflexión, memoria y denuncia. Tal como lo señala Jerez (2018), la imagen posee un valor simbólico que permite comunicar lo que a menudo no puede ser expresado con palabras. En este sentido, la co-construcción de memorias colectivas a través del *PhotoVoice* habilita espacios donde las experiencias silenciadas se transforman en saberes compartidos, potenciando procesos de sanación, acción política y justicia simbólica.

De este modo, la intervención psicosocial no solo responde al daño causado, sino que también se convierte en una apuesta por la transformación social, articulando el compromiso profesional con la dignificación de las voces excluidas y la construcción de comunidades más justas, resilientes y sostenibles.

Conclusiones

El abordaje narrativo de los relatos “*Nos venimos a llevar a sus hijos*” y “*Bojayá: entre fuegos cruzados*” permitió una profunda comprensión de los impactos psicosociales generados por la violencia sociopolítica en Colombia. Desde el enfoque de Michael White (2016), el ejercicio de narrar las experiencias de las víctimas se configura no solo como un acto de memoria, sino también como una estrategia de reconstrucción de identidad, resignificación del dolor y resistencia activa frente al olvido.

El análisis del caso de Analbina visibilizó los emergentes derivados del reclutamiento forzado, la desaparición y el duelo prolongado, pero también permitió evidenciar la agencia, la esperanza persistente y los recursos de afrontamiento que emergen en medio del sufrimiento. La formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas orientadas a su historia contribuye a fomentar procesos de acompañamiento ético, fortaleciendo la voz de las víctimas en sus procesos de sanación.

Por otro lado, el estudio del caso de Bojayá permitió identificar los profundos daños comunitarios causados por la masacre, pero también la capacidad de las comunidades para resignificar su dolor mediante la memoria colectiva, la espiritualidad y la organización comunitaria. Las estrategias de acompañamiento psicosocial propuestas integran el respeto por el enfoque diferencial, la promoción de prácticas culturales propias y la potenciación de la resiliencia juvenil como pilares para la reparación simbólica y la reconstrucción del tejido social.

Este proceso evidenció que el acompañamiento psicosocial, en escenarios de violencia extrema, debe orientarse a dignificar las narrativas de las víctimas, reconocer sus recursos resilientes y promover espacios de memoria activa, reconociendo siempre el valor de la vida, el territorio y la identidad colectiva.

Finalmente, El presente trabajo permitió comprender y reflexionar sobre dichas realidades sociales a través del análisis de elementos subjetivos y simbólicos, capturados mediante la imagen y la narrativa. Estas herramientas, al servicio de la metodología *PhotoVoice*, funcionaron como instrumentos de concienciación crítica y de resignificación del territorio. Como señala Cantera (2010), la foto intervención favorece “la conciencia más plena y activa del problema, que pasa a ser vivido como propio y no como ajeno” (cit. en Rodríguez & Cantera, 2016, p. 201). De esta manera, la imagen permite mirar la problemática desde nuevos ángulos y facilita la construcción colectiva de rutas de acción para la transformación social.

Referências Bibliográficas

- Alvarado, S., Carvajal, C., & Londoño, M. (2012). Los niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano. Universidad de Manizales.
<https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/6545/ALVARADOSANDRA2012.pdf>
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). Los buenos tratos a la infancia. Gedisa.
- Beristain, C. M. (2009). Reconstruir el tejido social: El papel de las víctimas en los procesos de justicia transicional. Universidad de Deusto.
- Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Síntesis.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2004). Psicología social de la salud: Perspectivas críticas. McGraw-Hill.
- Boss, P. (2006). Pérdida ambigua: Aprendiendo a vivir con la incertidumbre. Gedisa.
- Bowlby, J. (1986). *La vinculación afectiva: Formación, desarrollo y pérdida*. Paidós.
- Carretero, M., & Kriger, M. (2009). La construcción de la memoria histórica: Una mirada desde la psicología cultural. *Psykhe*, 18(2), 37–46.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. CNMH.
- CNMH. (2013). *Bojayá: La guerra sin límites*.
- Comisión de la Verdad. (2020). *Bojayá: Entre fuegos cruzados [Documental]*.
- Comisión de la Verdad. (2020). *Bojayá: Entre fuegos cruzados*. En Informe Final de la Comisión de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co>
- Cortés, L. J. (2011). Violencia en la pareja: un enfoque desde la salud pública. *Revista de Salud Pública*, 13(3), 441–450.
- Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo,

- ¿cómo y para qué? *Psicología Conductual*, 15(3), 373–387
- Echeburúa, E. (2007). *Superación del trauma: Guía para víctimas de sucesos violentos*. Pirámide.
- Echeburúa, E. (2007). *Trauma psíquico y violencia doméstica*. Pirámide.
- Escobar, A. (2008). *Territorios de diferencia: La ontología política de los “derechos al lugar”*.
Universidad del Cauca.
- Frankl, V. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Herder editorial.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291–305.
<https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>
- González Rey, F. (2002). *Investigación cualitativa en psicología: Rumbos teóricos y metodológicos*. Thomson.
- Gutiérrez, M. (2018). *Empoderamiento comunitario y desarrollo local*. U. Nacional.
- Grupo Banco Mundial. (2009). *Nos venimos a llevar a sus hijos* [Video].
- Grupo Banco Mundial. (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia*. Banco Mundial.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jerez, M. (2018). Narrativas, memoria y agencia colectiva: voces de mujeres sobrevivientes. En
C. Castaño & M. Riaño (Eds.), *Prácticas narrativas y subjetividades políticas* (pp. 89–
115). Universidad Nacional de Colombia.
- Jerez, O. (2018). Foto voz como herramienta para resignificar la memoria colectiva. *Revista
Colombiana de Psicología Comunitaria*, 14(1), 45–67.
Magazín Voces del Territorio
- Martín-Baró, I. (2003). *Psicología de la liberación*. Trotta.
- Martínez, A. (2015). *La entrevista narrativa: Herramienta para la intervención psicosocial*.
Universidad Nacional de Colombia.

- Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227–238. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.227>
- Neimeyer, R. A. (2006). Construcción del sentido en el proceso de duelo. *Paidós*.
- Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K. F., & Pfefferbaum, R. L. (2008). Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1), 127–150.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015). Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. <https://sdgs.un.org/es/2030agenda>
- Patias, N. D., Bossi, M., & Dell’Aglío, D. D. (2014). Violencia intrafamiliar y desarrollo infantil. *Revista Psicología: Teoría e Práctica*, 16(1), 55–68.
- Rodríguez Cantera, L. (2016). Fotointervención y resiliencia. En L. Rodríguez Cantera (Ed.), *Psicología comunitaria en acción* (pp. 197–211). Editorial UOC.
- Rodríguez, C. (2020). Acompañamiento psicosocial en contextos de violencia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez, E. (2002). La intervención psicosocial en contextos de violencia sociopolítica. En *Observatorio de Psicología Social Aplicada* (Ed.), *Psicología social, conflicto y reconstrucción* (pp. 95–114). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Rodríguez, M. (2020). Michael White y Amalio Blanco en la comprensión del trauma psicosocial [Objeto Virtual de Información - OVI]. Repositorio UNAD.
- Rodríguez, M. A. (2002). Violencia política y salud mental en Colombia: Efectos psicosociales y estrategias de afrontamiento. Universidad Nacional de Colombia.
- Suárez, V. (2021). Impacto del conflicto armado en los niños y adolescentes en Colombia. *Revista de Derechos Humanos y Educación para la Paz*, 9(1), 85–101.
- Vera, B., Carbelo, B., & Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología

- Positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40–49.
- Vera, J., Carbelo, B., & Vecina, M. (2006). Resiliencia comunitaria: Concepto, características y factores implicados. *Papeles del Psicólogo*, 27(2), 89–97.
<https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1434.pdf>
- Vásquez, O. (2010). Sensibilidad al conflicto. Unidad 6: Formulación de estrategias. Universidad Nacional de Colombia.
- White, M. (2016). *Narrativa y terapia: La reescritura de la vida*. Gedisa.
- White, M., & Epston, D. (1993). *Narrative means to therapeutic ends*. Norton.

Apéndices

Apéndice A

Magazín Voces del Territorio

<https://www.youtube.com/watch?v=JO3LEOyTjYk>

Nota. El video presenta una experiencia de intervención psicosocial en barrios vulnerables de Bogotá mediante la metodología PhotoVoice, donde la fotografía y la narrativa son utilizadas por las comunidades para visibilizar problemáticas como la violencia estructural, el desplazamiento y la exclusión social, así como sus formas de resistencia, organización y esperanza colectiva.

Fuente. Autoría propia (2024).